

bruja

tema boletín feminista



año 11 - nº18

INDICE

* BRUJAS	1
Astarté	
* HACER UNA DIFERENCIA.....	3
Sarah L.Hoagland	
Traduccion:Teresa Caferri	
* SOBRE LA ESCISION VITAL DE ALGUNAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS	7
Norma Vazquez y Clara Murguialday	
* TRANQUILIZANDO A LAS MUJERES	25
Una forma de violencia en las prácticas asistenciales.	
Susana Velazquez	
* ES EL ABORTO DECISION EXCLUSIVA DE LA MUJER	30
* EL FEMINISMO Y EVITA.....	31
Marysa Navarro	
* 1ra.JORNADA DE LESBIANAS	34
* POLLERAS LIBERTARIAS	35
Teresa Caferri	
* RIGOBERTA MENCHU TUM	38

Diseño de tapa: Sobre dibujo de Sudie Rakusin, del
Diccionario Intergaláctico de Mary Daly
Colectivo de Redacción: Liliana Azaraf, Magui Bellotti,
Silvia Catalá, Teresa Caferri, Marta Fontenla, Ilse Fuscova/
Marta Mallogio, Marysa Navarro, Josefina Quesada; Maria Jo-
sé Rouco Perez.-

14 de noviembre de 1992.-

Esta revista se autofinancia. Su costo se cubre con avisos
y con la venta de la misma.

BRUJAS XVIII

En Europa había muchos otros nombres para las brujas : INCANTATRIX, LAMIA, SAGA, MAGA, MALEFICA, SORTILEGA, STRIX, VENEFICA. En Italia una bruja era una Strega o Janara, antiguo título de la sacerdotisa de Jana (Juno).

Los perseguidores decían que era herético considerar inofensivas a las brujas. En Inglaterra no se quemaban las brujas, se las ahorcaba. Muchos consideraban peligrosa la sangre de la muerta y aconsejaban quemar el cadáver.

Los hombres de iglesia aseguraban a los oficiales encargados de los arrestos que el poder de la bruja cesaba en el momento en que era tocada por un representante de la Inquisición, pero los oficiales no estaban tan seguros. Muchas historias narran ese miedo frente a las víctimas. En la región de la Selva Negra una bruja sopló en cara de un ejecutor diciéndole que / tendría su merecido. Al día siguiente éste fue atacado por la lepra fatal.

El Manual de los Inquisidores aconsejaba a los oficiales llevar siempre una bolsita con sal consagrada en Semana Santa, Evitar mirar los ojos de las brujas y persignarse constantemente en su celda. Peter de Berne ignoró esta precaución y una bruja encarcelada lo hizo rodar por la escalera, cosa que Peter de Berne / confirmó al torturarla y conseguir su confesión.

Cualquier habilidad inusual de una mujer hacía surguir la sospecha de brujería. La bruja de Newbery fue asesinada por los soldados del Earl de Essex al verla erguida en su tabla de surf deslizándose sobre el agua, yendo y viniendo con gran alegría. Los soldados no se atrevieron a tocarla, pero cuando piso la playa le golpearon la cabeza, le hirieron, le pegaron un tiro y la dejaron tirada, decapitada, "su carcaza a merced de los gusanos".

Los pequeños acontecimientos de la vida aldeana motivaban sospecha de brujería: la huída de un caballo, una cosecha arruinada, la enfermedad de una vaca, la carreta desfondada, el aborto espontáneo de una mujer, etc. etc.

Los médicos ineficaces se escudaban tras el pretexto de que las enfermedades ocasionadas por brujas eran incurables. Según Weyer "los médicos torpes e ignorantes les echaban toda la culpa a la brujas".

Reflexión: Las brujas fueron las perfectas "chivas emisarias" de una sociedad sexista que odiaba y desconfiaba del antiguo saber de las mujeres.

ASTARTE

** Tomado de "The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets" de Barbara G. Walker.



Hacer una diferencia,

JORNADAS SOBRE FILOSOFIA LESBIANA CONDUCTIDAS POR Sarah L. Hoagland en el CENTRO FEMINISTA SEPARATISTA DE ROMA.

Durante los días 12, 13 y 14 de junio, se realizó en Roma, Italia, un 'Laboratorio de Filosofía Lesbiana'. Estas jornadas fueron dirigidas por Sarah Lucia Hoagland, docente de Filosofía y Estudio de las Mujeres en la Northeastern University de Chicago, y autora de "Ética Lesbiana" entre otros textos y fundadora del Instituto de Estudios Lesbianos de Palo Alto, California.

El Grupo de Lectura, constituido por varias integrantes del Centro Feminista Separatista de Roma, preparó un material para la discusión que contiene, además de algunos trozos de "Ética Lesbiana", algunos conceptos y palabras claves del pensamiento de Sarah Hoagland: 'desmonalización, revolución, heterosexualismo, dominio y subordinación, poder, resistir y re-enfocar, separatismo/ sustracción, rabia, elección, valor y significado, maternismo, amazonismo, comunidad lesbiana, autocomunidad, antagonismo y cooperación, la loca, la alegre, la clown, inteligibilidad, estar atentas, hablar con el corazón, quemarse, integridad, deseo lésbico, amigas y amantes, celos, tejido.

Una de las observaciones a 'Ética Lesbiana': "El lesbianismo es un lugar desde el cual se puede hablar políticamente, pero no es el lugar exclusivo; se toma para abrir las fronteras de la identidad, para hacer posible nuevas negociaciones, es el pasaje fértil y obligatorio, pero es siempre un pasaje". Sara Hoagland respondió que si la comunidad lesbiana es blanca, por ejemplo, no todas se podrán reconocer en ella; pero también es cierto que si no se mantiene vivo el concepto de comunidad lesbiana se pierde el sentido del origen y de la identidad de lo que se dice. Sostiene, además, que es posible hacer una propuesta de revolución moral a partir del ser lesbiana y dice: "Vivo en un país de tierras robadas, de esclavitud y de antisemitismo. Yo puedo ignorar la realidad o deshacerme de mi ignorancia. Las cosas no pueden continuar como han sido hasta ahora". "Lo que trato de analizar es que posibilidad existe en la comunidad lesbiana de desarrollar un sistema distinto de valores, pese a que en la misma exista todavía una parte de cultura heterosexual blanca, racismo y clasismo".

Su búsqueda apunta a encontrar el modo para afrontar estas diferencias y, por lo tanto, como 'reclaman' el poder desde una posición de subordinación, saliendo de la especulación que implica la relación patrón/esclavo, para tejer una red entre las distintas realidades lesbianas y considerando a su vez las diferencias recursos indispensables para la sobrevivencia.

Su reflexión nace luego de haber visto la disolución de los grupos feministas de Chicago, en el '77 y del análisis del Feminismo radical, del Separatismo Lesbico y del Lesbianismo radical en su país.

"En el heteropatriarcado, las mujeres, prisioneras dentro de un sistema de dominio/subordinación, aprender a controlar al otro/a con la manipulación. Esta estrategia de sobrevivencia ha sido utilizada también dentro de la comunidad lesbica, restándole fuerza. Perder parte de las conquistas obtenidas provoca desmoralización, o sea debilita la capacidad de elección (acción moral) y el sentido de autocomunidad. Es importante comprender que el concepto de 'acción moral' en la opresión implica resistir a la desmoralización y a la convicción de que si no podemos controlar una situación, nuestras acciones no serán diferentes y carecerán de poder.

"El lesbianismo no es una simple elección, sino una acción. Cada una puede hacer su diferencia. Dejando de participar en el sistema de convencimientos dominantes... podemos resistir a la desmoralización y continuar a crear, o comprender los valores que destruyen la opresión".

Por lo tanto la rabia no hay que analizarla terapéuticamente, porque "las emociones son cognitivas; enojarse y tener rabia es un modo de desafiar la relación dominio/subordinación", dice.

La rabia nace del hecho de estar aplastadas por un sistema que limita nuestra identidad y por lo tanto nuestra energía, proponiendo una dualidad que impide comprender la realidad, conocer las diferencias y verlas como recursos indispensables para la sobrevivencia y no como una amenaza. Pero rabia no significa complacerse del antagonismo y quedar dentro de la dialéctica dominio/submisión donde la confrontación con el otro/a es casi mortal, ya sea conducida por una posición de dominante/juzgante/controladora, o conducida desde una posición de subordinada/manipuleadora/autojustificada. Habría que "atravesar el mundo en lugar de 'asesinar' al otro/a, sabiendo que de este modo no perdemos nosotros sino pierde nuestro escepticismo, no perdemos nuestras creencias sino nuestras incredulidades: todas somos sujetos ambiguos".

Integridad no significa "adhesión rígida a un código de comportamiento" sino un todo del cual no se puede quitar ninguna parte.

"El viaje en el mundo de las otras, diferentes por raza, etnia, religión, clase, nos permite aprender a ver qué parte de nosotras queremos cambiar, que parte mantener y que partes desarrollar".

Una vez comprendido que la pregunta para hacernos no es cómo poner fin a todas las injusticias? y si en cambio, cuál es mi parte en esta lucha? el problema del poder ya no será más el de doblegar al otro/a a nuestra voluntad con métodos abiertos o encubiertos, sino que será "el poder desde adentro, el poder de la capacidad de elección, del compromiso: será crear; por lo tanto será un poder que transforma e influencia y no un poder que controla".

De aquí la importancia de la inteligibilidad. "O sea, estar dispuestas a situarnos en modo tal que las otras, quienes eligen algo distinto, puedan ser también inteligibles. Esto convalida un fundamento de cooperación y no de antagonismo, donde las diferencias se convierten en recursos y el 'no saber' comienza a superarse. El hecho de ser: negras, hebreas, enfermas crónicas, gordas, pobres, etc., son diferencias que atraviesan la comunidad y sólo una ética lesbiana, fundada sobre nuevos valores, podrá permitir que no se conviertan en causa de disgregación".

Estar atentas transforma el 'no saber' y no nos hace actuar "en lugar de la otra" (reforzando la heroína que está en nosotras); estar atentas nos permite que exista el espacio para que la otra pueda desarrollar su capacidad de elección.

QUE COSA SIGNIFICA SER MUJER, LESBIANA O NO?

"El lesbianismo es una categoría política porque se opone al heterosexualismo que valoriza a las mujeres sólo en el momento de 'utilidad'. Sólo desde el punto de vista lesbico se puede indagar qué es una mujer y comprender, por consiguiente, que el maternalismo o el paradigma de su creatividad o una virtud en si misma femenina es así sólo dentro de los valores del heterosexualismo.

En cambio, por ejemplo, podríamos decir que una función de las mujeres es el amazonismo que, del momento que es resistencia femenina al dominio masculino, podría crear y constituir aquello que no se logra con el maternalismo: una atmósfera apropiada para hijas/os, autoestima, el cuidarnos y un espacio para crecer y florecer".

Podemos indagar sobre el 'fracaso en el amor' por no haber logrado entrar en el mundo de nuestra madre y por haberla visto sólo como sumisa en lugar de resistente. "Es necesario aprender a reconocer la resistencia de 'las otras', porque es falso que exista un total dominio y total sumisión, como fue históricamente sostenido: en la cultura feminista y también lesbica. Se hace necesario que nos preguntemos cómo hacer para percibir la resistencia y reconocerla en 'las otras' aún cuando podemos considerarla locura".

Sarah Hoagland se centra sobre lesbianismo porque considera que sólo desde la existencia lesbiana deviene una cierta capacidad de resistir y de re-enfocar las cosas; una capacidad que es crucial para construir una revolución moral: "Me interesa explorar en el lesbianismo como desafío al heterosexualismo, al dominio de lo masculino sobre lo femenino, ya sea esta dominación bien o mal intencionada. Y me interesa explorar el modo en el cual el dominio y la subordinación del heterosexualismo afecta y actúa en la elección lesbica..., crear significados, re-significar fuera de un contexto patriarcal implica interacción y la comprensión de un compromiso y el 'prestar atención'.

Este 'prestar atención' no estará dictada por el miedo y ni por la autoconciencia de que no se está defendiendo una fortaleza, sino determinando un contexto, un terreno de posibilidades, comportándonos recíprocamente como lesbianas, no como una obra de preservación y ni como una obra de creación.

Mi idea de comunidad no es un ente cerrado y definido, sino una red de interconexiones donde cada una teje una parte".

Roma, 20.06.92

El presente artículo es traducción de "Il Foglio de Il Paese delle Donne" (La Hoja del País de las Mujeres), Mensuario del 'Centro Feminista Internacional'.

Via della Lungara 19-Roma-Italia.

Recopilación y traducción: Teresa Caferra

SOBRE LA ESCISION VITAL DE ALGUNAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS

**(ni militantes obedientes ya, ni feministas
asumidas todavía)**

NORMA VAZQUEZ Y CLARA MURBUIALDAY

Presentación

Trabajando en más de veinte talleres sobre variados temas (identidad y conciencia de género, metodología del trabajo con mujeres, sexualidad, maternidad, poder, movimiento de mujeres, violencia y feminismo), hemos tenido el privilegio de ver -y de acompañar, en algunos casos- los procesos de construcción de la identidad feminista en los movimientos de mujeres de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

También hemos podido constatar los avances y logros de los movimientos de mujeres de la región, en su articulación y desarrollo de concepciones y prácticas, en contextos económicos y políticos particularmente difíciles para el desenvolvimiento de los movimientos sociales. En ello ha influido, sin duda, el trabajo de las feministas centroamericanas que han desplegado dosis considerables de entusiasmo y esfuerzo durante los últimos años.

Este ensayo se refiere al desarrollo de la conciencia y práctica feminista en las mujeres militantes partidarias. Ciertamente que algunas feministas centroamericanas se han construido como tales a través del trabajo en colectivos autónomos de mujeres. Ciertamente es, también, que hoy casi no hay grupo, organización o institución de mujeres en la región que no abrace la causa de la "perspectiva de género".

No obstante, nos motiva a analizar el proceso de aquellas la consideración de que son mayoría en las filas feministas regionales y que tienen un peso notable, cualitativo y numérico en la construcción de los movimientos de mujeres en sus países. También nuestra apreciación de que el camino que han recorrido da pistas para entender lo que ocurre actualmente con la lucha feminista en Centroamérica.

Varios de los puntos de vista expuestos en este documento han sido expresados de manera parcial en ocasiones anteriores, la más reciente en el taller que con el mismo título de este trabajo, impartimos durante el Encuentro Centroamericano en Montelimar (Nicaragua, marzo de 1992). Estamos tocando temas conflictivos y silenciados, aunque sabidos; no dudamos del carácter polémico de nuestras opiniones pero nos anima a exponerlas el deseo de aportar a la construcción de la identidad feminista centroamericana desde la sinceridad, el respeto a la diversidad de opiniones y el fomento del debate al interior del movimiento de mujeres.

Queremos señalar que lo que llamamos "escisión vital" es un camino transitado por muchas feministas. Las que elaboramos este documento hemos vivido sus profundas implicaciones emocionales y políticas, sabemos de las rupturas internas y transformaciones que implica su resolución, mismas que, si bien a la larga nos permiten crecer, en el momento en que las vivimos duelen.

Pero ese es uno de los grandes aportes del feminismo. Rescatar los sentimientos, analizarlos, entenderlos y convertirlos en fuerza para el cambio personal y colectivo. Creemos que la resolución de la "escisión vital" de algunas feministas centroamericanas nos dejará saldos importantes a favor de la utopía feminista en América Latina, pero sobre todo, abrirá la posibilidad de tener en la región mujeres con mayor energía y capacidad de entenderse y entender a otras; de tolerar sus contradictorios procesos y los de otras en suma, de engrosar las filas de una generación que quiere construir una nueva cultura política: respetuosa, tolerante, diversa, alegre, profundamente humana.

Norma Vázquez y Clara
Murguialday

Centroamérica, julio de 1992.

1. Las primeras organizaciones: aglutinando mujeres para la lucha popular

A diferencia de otros países de América Latina, durante la década del setenta no existieron grupos feministas en Centroamérica. Apenas el colectivo VENTANA de Costa Rica enfocaba en esta perspectiva su reflexión sobre la condición femenina, desarrollando su trabajo sobre todo en el campo académico.

El primero quinquenio de la Década de la Mujer auspiciada por la ONU, 1975-1980, vio nacer algunas organizaciones de mujeres (AMPES*, COMADRES Y ANES en El Salvador; ANPRONAC en Nicaragua; UNG en Guatemala; FEHNUC en Honduras y Clubes de Amas de Casa organizados por la Iglesia Católica en estos dos últimos países) y consolidarse la influencia de otras como la AMC en Costa Rica. Todas ellas se caracterizaban por un incipiente análisis de la opresión de las mujeres, y para finales de la década tanto

* Ver siglas y nombres al final del documento.

AMPRONAC como ANES incluían algunas reivindicaciones específicas de las mujeres en sus programas de acción.

A principios de los ochenta aparecieron en todo Centroamérica organizaciones caracterizadas por la amplitud de su convocatoria entre las mujeres de los sectores populares. Respondiendo al impacto combinado de la crisis económica y los conflictos político-militares, surgen más de una docena de organismos de mujeres durante la primera mitad de la década (AMS "Lil Milagro Ramires", ASMUSA, FMS y CUMS en El Salvador; Fundación Dolores Bedoya y GAM en Guatemala; ANAMUC y Comité de Mujeres por la Paz "Visitación Padilla" en Honduras, AMNLAE en Nicaragua; MLM y CEFERINA en Costa Rica), en su mayoría impulsados por organizaciones de izquierda.

Como se demostraría a lo largo de la década, las organizaciones femeninas constituían una fuerza importante de apoyo a las luchas populares. También eran fuente de recursos económicos, dada la afluencia de financiamientos externos a proyectos de trabajo con mujeres (como consecuencia del impacto de la Década de la Mujer en las políticas de las agencias financieras del Norte). Es preciso tomar en cuenta lo anterior, entre otras razones, para entender por qué las organizaciones de izquierda fueron activas promotoras de la formación de organismos de mujeres, como dan cuenta los siguientes testimonios:

-*"Llegó mi responsable y me dijo: tenés que enterarte qué es eso de las mujeres y hacer algo porque por ahí viene la plata. Me pareció tan grosero que me negué".*
(Testimonio de una refugiada en el Encuentro "Mujeres y Democracias", México, marzo de 1992).

-*"Cuántas de ustedes decidieron trabajar con mujeres?*
Una mujer levanta la mano.
-Por qué?
-Porque era mi opción política.
-Y el resto, las otras diecinueve, por qué lo hacen?
Desconcierto, risas. Una responde tímidamente:
-Porque se lo indicaron los dirigentes de la organización. Yo no quería pero...
El resto asiente, se identifica."
(Durante el taller "Mujer y Política". Guatemala, mayo de 1990).

-*Anoche no pude dormir. Esa pregunta que hiciste sobre nuestra decisión de trabajar con mujeres me hizo crisis. Qué movimiento estamos construyendo cuando 19 de cada 20 mujeres lo hacen sin estar convencidas, por obedecer órdenes?"*
(Comentario de una mujer guatemalteca después de la sesión relatada arriba).

-*"Los dirigentes del partido nos dijeron a las mujeres que ahora el trabajo tenía que ser con otras mujeres. No nos dijeron cómo, ni qué hacer; sólo sabíamos que teníamos que juntar mujeres, ir a reuniones y encuentros para decir que éramos muchas con mucho trabajo y tratar de conseguir plata. Lo hicimos así durante cierto tiempo"*

(Testimonio de una mujer hondureña durante el Encuentro Centroamericano. Marzo de 1992)

Muchas militantes partidarias se dedicaron a organizar a los sectores populares femeninos. Algunas, convencidas de que cumplían una tarea valiosa para el proceso revolucionario; otras por disciplina y no pocas en contra de sus propios deseos. Eran tiempos de enfrentamientos armados en El Salvador, Guatemala y Honduras; se agudizaba la agresión externa al gobierno sandinista en Nicaragua; había gran convulsión social y política en Costa Rica y Panamá. El movimiento popular estaba en auge en la región; en varios de los países contaba incluso con el respaldo del movimiento revolucionario armado y en Nicaragua además, con el apoyo estatal.

Aglutinando sobre todo a mujeres pobres campesinas, de zonas urbanas marginadas, trabajadoras del sector informal y asalariadas, las organizaciones de mujeres desarrollaron proyectos productivos, de vivienda, alfabetización, alimentación y salud comunitarias, mediante los cuales aportaron gran cantidad de energías y recursos a los procesos revolucionarios y a las tareas de reconstrucción nacional. Fueron una importante fuerza política, imprescindible en muchas ocasiones, orientada en lo fundamental a apoyar las luchas populares y las tareas urgentes de las coyunturas nacionales.

Las organizaciones femeninas lograron movilizar a gran cantidad de mujeres en torno a la "problemática específica" de éstas. Entendían como tal una serie de reivindicaciones que mejoraran las condiciones en que desempeñaban sus roles de madres, esposas y amas de casa, en contextos de fuerte deterioro de las condiciones de vida por causa de la crisis económica y los conflictos político-militares. Consideraban que no era el momento de cuestionar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres; tampoco vislumbraban que las demandas derivadas de esta desigualdad pudieran tener un lugar en los proyectos de transformación social. Aspiraban, como mucho, a que estos incluyeran demandas relacionadas con los aspectos más visibles de la discriminación social de las mujeres.

Esta manera de enfocar la problemática femenina mostró sus limitaciones a mediados de los ochenta. Habiendo cuestionada la supuesta identificación absoluta entre los intereses de las mujeres y las necesidades de la lucha popular, algunas militantes partidarias que trabajaban con mujeres buscaron en las ideas feministas respuesta a sus interrogantes, al tiempo que revisaban la globalidad de los planteamientos políticos predominantes en la izquierda regional.

2. Dos procesos paralelos: el encuentro con el feminismo...

A mediados de la década pasada, varias de las organizaciones femeninas mencionadas anteriormente decayeron y/o desaparecieron. Los cambios ocurridos en las coyunturas nacionales (los cuales modificaron las prioridades de las organizaciones políticas), o el hecho de que sus promotoras dejaran de encontrarle sentido al trabajo con mujeres (sea porque consiguieron que sus bases se incorporaran a las tareas de los procesos revolucionarios o por lo contrario) fueron causantes de ello. En esas fechas desaparecieron cinco de las seis organizaciones existentes en El Salvador, mientras en

Nicaragua AMNLAE se redujo a un grupo de activistas que apoyaban a las madres de los jóvenes movilizados a los frentes de batalla.

Hubo, sin embargo, otras militantes que percibieron los procesos vitales que desencadena el trabajo con mujeres y decidieron profundizar en el análisis de la condición femenina. Muchas de las que siguieron adelante pasaron por un período que denominamos "de encuentros y exilios", durante el cual, guiadas por la inquietud de aprender más sobre "la mujer", empezaron a encontrarse con feministas de otros países.

Durante la segunda mitad de la década, algunas participaron en reuniones y encuentros internacionales que les pusieron en contacto con las ideas y los debates del feminismo. Las más de cien centroamericanas que acudieron al Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Taxco, México, 1987) pudieron compartir con feministas del continente experiencias y reflexiones que les enriquecieron las propias.

Participando en el Taller "Mujeres Centroamericanas: Violencia y guerra" realizado durante el encuentro, se vieron por primera vez sin fronteras, hermanadas por contextos sociales y políticos similares y diversas en sus pluralidades étnicas, culturales, clasistas y nacionales. Las elaboraciones feministas del Colectivo "Pancha Carrasco" de Costa Rica, las reflexiones sobre el proceso de concienciación de género realizadas por las indígenas guatemaltecas del Taller "Ja C'amaba! i'b", los debates propiciados por las feministas nicaraguenses presentes, se sumaron a la audacia de las salvadoreñas que arriesgaron sus vidas para llegar al encuentro y a las inquietudes de las campesinas hondureñas, para dar idea cabal del amplio espectro de vivencias, trabajos, reflexiones y preocupaciones que se abrían paso en las tierras centroamericanas.

Muchas feministas de la región recuerdan el Encuentro en Taxco como el momento en que descubrieron el feminismo y con él respuestas a muchos de sus interrogantes y nuevas perspectivas para su práctica; otras regresaron a sus países asustadas de lo que vieron y oyeron allí. El impacto y el arraigo de las ideas feministas, como era de esperarse, dependió del momento en que se encontraban tanto el trabajo con mujeres como la reflexión sobre la condición femenina en cada país.

En el exilio, algunas más se toparon con feministas solidarias con las luchas populares centroamericanas y pudieron rebatir por sí mismas muchos de los prejuicios y mitos existentes acerca del feminismo. Notoriamente en el caso de Nicaragua, y en menor medida también a El Salvador y Guatemala, llegaron decenas de feministas a apoyar los procesos populares, brindando a las centroamericanas la posibilidad de escuchar nuevos enfoques.

Algunas exiliadas tuvieron oportunidad de volver a sus países y fueron activas promotoras de la organización de las mujeres, divulgando las nuevas visiones, discursos y elaboraciones que habían conocido en otros países. Las que permanecieron fuera, continuaron acercándose al feminismo. En México, las refugiadas guatemaltecas residentes en la capital son el ejemplo más claro de una profunda adhesión a las ideas feministas, a través de la

relación con mujeres del movimiento feminista mexicano. Fendóndolo al que ellas mismas han denominado "contagio del sarampión feminista" que, sin embargo, por su misma condición de exiliadas, no ha tenido ocasión de traducirse en una práctica política acorde con la radicalidad de las ideas que ahora mantienen.

A propósito de la relación entre las feministas centroamericanas y las de otros países, nos parece del todo equivocado atribuir a las extranjeras la implantación del feminismo en la región. Sostenemos, en cambio, que si las centroamericanas no hubieran tenido inquietudes en este sentido -generadas por su propia experiencia de trabajo con mujeres, tal como manifestaron en Taxco- no hubieran impactado en ellas los planteamientos feministas. Impacto que, si bien abrió perspectivas diferentes de trabajo para algunas de ellas, no consiguió revertir la imagen negativa que el feminismo tiene en la región, propiciada por prejuicios y desconocimientos.

Desde mediados de los ochenta se crean en la región decenas de grupos y organizaciones de mujeres de los más diversos tipos. Aparecen nuevas organizaciones (ADENUSA, CONAMUS, USM, IMU, AMS, AMIS, MSM, ANMA, y Mujeres por la Dignidad y la Vida, en El Salvador; Secretarías de la Mujer en los sindicatos y organismos de masas sandinistas, en Nicaragua; Organización de Mujeres "Carmen Lyra" y Colectivo "Pancha Carrasco", en Costa Rica; GRUPEPRONEFAM, CONAVIGUA, AMB Siglo XXI y GGM, Agrupación de Mujeres "Tierra Viva"; UNAMS e IXQUIC -éstas últimas en el exilio en México-, en Guatemala; COBIMCA, Grupo Católico de Mujeres Campesinas y Movimiento de Mujeres Paz y Soberanía, en Honduras); en tanto otras ya existentes dan virajes en su concepción de trabajo incorporando reivindicaciones feministas en su discurso (AMC en Costa Rica y ANNLAE en Nicaragua, las más notorias).

Ven la luz igualmente un número considerable de colectivos autónomos, centros y organismos no gubernamentales que ofrecen servicios de salud, asesoría jurídica, capacitación, asesoría familiar, a las mujeres. También se abren nuevos espacios de mujeres en los sindicatos y organismos populares así como ámbitos de investigación y docencia en torno a los Estudios de la Mujer en algunas universidades. Con la creación del INIM en Nicaragua, la ONAM en Guatemala, la Secretaría Nacional de la Familia en El Salvador y el CNF en Costa Rica, se inicia la incorporación de la "perspectiva de género" al trabajo de las instituciones gubernamentales.

Centros feministas de países aledaños (en particular, CIPAF en República Dominicana y CIDHAL en México) desarrollan programas de capacitación y asesoría a grupos, organizaciones e instituciones de mujeres en la región. Mediante cursos y talleres, realizados tanto en sus países como en los centroamericanos, ofrecen elementos de análisis e investigación feministas, así como de metodología de trabajo con mujeres a quienes desean adentrarse en la teoría y práctica feministas.

Las decenas de centroamericanas que acuden al Quinto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Argentina, 1990), se encuentran ya en condiciones de asumir un reto largamente pospuesto: responsabilizarse de la preparación del siguiente Encuentro

feminista. Lo asumen como región al igual que el compromiso de realizar, en el plazo de un año, el Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres con carácter feminista.

Desde entonces hasta hoy, las filas feministas han crecido notablemente en la región, tanto en términos numéricos como cualitativos. El Encuentro recién finalizado en Montelimar (Nicaragua) con la presencia de quinientas mujeres pertenecientes a más de 150 grupos y organizaciones de la región, ha significado para el feminismo centroamericano su salida de la clandestinidad y su aparición en el escenario público, con toda la gama de expresiones y matices que caracterizan a los movimientos de mujeres en cada país.

Esta aparición ha estado salpicada de temores y sobresaltos. Muchas militantes se han adherido al feminismo con cierta cautela en sus expresiones públicas, intentando no aparecer como muy radicales para no ser rechazadas (por las mujeres con las que trabajan y por sus organizaciones partidarias). Han tratado de incorporarlo a sus planteamientos de trabajo sin llamar demasiado la atención, con la esperanza de poder desarrollarlo sin problemas. Conviven en ellas los deseos de avanzar en el camino del feminismo y el miedo a quedarse solas si van demasiado rápido; existen, a veces confrontándose muy duramente, diferentes apreciaciones en torno a ritmos, caídas y formas organizativas que debe adquirir la lucha feminista en la región.

Ha sido común, sin embargo, entre las feministas centroamericanas el no nombrar al feminismo abiertamente sino presentarlo bajo la denominación de "perspectiva de género". El por qué de ello y sus consecuencias son analizadas más adelante.

3. ...y el cuestionamiento a los proyectos políticos globales

Los proyectos político-partidarios a los que se venían adhiriendo la mayoría de las feministas centroamericanas han entrado en crisis durante los últimos años. Factores tales como el derrumbe del socialismo en Europa Oriental, la derrota electoral del sandinismo, los procesos de negociación en la región y la inserción de casi todos los proyectos políticos en dinámicas electorales, la necesidad de construir nuevas culturas políticas asentadas en la democracia, han modificado las perspectivas de las fuerzas revolucionarias centroamericanas.

Se ha constatado ampliamente que la revolución no llegó, en la forma y tiempo esperados. Mujeres centroamericanas refugiadas decían en un taller: "armamos la maleta para venir a México por tres meses, llevamos diez años y no deshicimos la maleta pero tampoco podemos regresarnos con ella; la revolución no llegó cuando la esperábamos".

Todo ello ha contribuido a que muchas militantes feministas cuestionen los proyectos de sus organizaciones, pero no son los únicos factores. Otras circunstancias han ayudado: han comprobado que, por más que ellas insistan, sus partidos no incorporan la problemática de las mujeres en sus análisis y propuestas; se han dado cuenta de que los propios compañeros se resisten a sus planteamientos; han constatado la cantidad de energías que deben gastar para convencerlos de su lealtad revolucionaria y en no pocas

ocasiones, han debido sacrificar sus ideas feministas para seguir perteneciendo a su organización.

Es importante señalar que esto ocurre en el marco de una cultura política con rasgos autoritarios derivados de la práctica militar predominante en la región; una cultura que fomenta la obediencia y el sectarismo, construida también sobre la base de relaciones poco democráticas entre los sujetos políticos. Una cultura política, en fin, con algunas características susceptibles de entrar en conflicto con las dinámicas de trabajo y de relacionamiento que se promueven desde el feminismo: hablar a partir de las vivencias personales, analizar las formas de opresión cotidianas, politizar el mundo de lo privado, rescatar el ámbito afectivo, entre otras.

4. La "escisión vital" de algunas feministas centroamericanas.

Conviene no perder de vista que en Centroamérica, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos por ejemplo, la lucha feminista está fundamentalmente impulsada por mujeres que provienen de los movimientos populares y revolucionarios, y que siguen militando en ellos. La mayoría de las feministas son, por tanto, militantes de los procesos de transformación en sus países, con una larga experiencia personal de involucramiento en luchas sociales y políticas diversas y, en consecuencia, con una amplia gama de afinidades ideológicas y afectivas que estructuran en ellas identidades políticas complejas.

Observamos que, en la etapa actual de desarrollo de la identidad feminista en Centroamérica y con los antecedentes que hemos venido analizando, las feministas que son también militantes partidarias viven un conflicto, al que denominamos "escisión vital", entre dos componentes fundamentales de sus identidades políticas:

1 Por un lado, siguen adhiriéndose a un proyecto político revolucionario y a las organizaciones que lo impulsan, a pesar de cuestionar fuertemente tanto a aquel como a éstas. No obstante, este cuestionamiento encuentra en ellas mismas resistencias derivadas del hecho de que su lealtad a ambos constituye un elemento importante de su identidad.

Ellas han contribuido a poner en pie estas organizaciones y les han dado muchos años de su vida ("los mejores años de mi vida", diría mas de una); las han construido con afectos y no solamente con ideas; a ellas pertenecen sus compañeros, amigos y amigas; por ellas han dado la vida muchos de sus seres queridos. En suma, son también su obra y fuente importante de su autovaloración.

1 Por otro lado, en su trabajo con mujeres, han descubierto el feminismo y en él un nuevo aliciente para su crecimiento personal y su práctica política. Se adhieren afectivamente a la propuesta feminista aunque todavía no se apropian integralmente de ella.

Están inmersas por tanto, en un conflicto de lealtades a dos propuestas que no acaban de conciliar y que por tanto, las desgasta y les ocasiona profundas crisis, individuales y colectivas. Su "escisión vital" se manifiesta cotidianamente: cuando tienen que decidir donde ponen sus energías o cuáles son sus prioridades; cuando no saben si son las militantes que van al movimiento de mujeres a llevar la línea partidaria o las feministas que desde el movimiento de mujeres van a tratar de transformar a su organización; cuando pretenden impulsar nuevas formas de trabajo sin poder desprenderse de las aprendidas en la vida partidaria.

En resumen: ya no se sienten las militantes obedientes de antes que asumían las tareas sin cuestionarlas, pero todavía no son feministas convencidas que defienden sus planteamientos donde quiera que actúan.

5. Tratando de resolver los conflictos de lealtades

Llegadas a esta parte del escrito nos preguntamos: Qué han hecho las mujeres militantes al descubrir una propuesta feminista que les atrae pero también les asusta, que les sugiere reflexiones útiles pero les parece en algunos aspectos demasiado radical? Cómo han integrado a sus esquemas de pensamiento enfoques nuevos que remueven las concepciones que venían sustentando? Cómo han compaginado en sus prácticas políticas formas de hacer tan dispares? Cómo han tratado de resolver sus conflictos de lealtades?

Es notorio el hecho de que las feministas centroamericanas han adoptado, de manera generalizada, el concepto de "perspectiva de género" para denominar, hacia afuera y hacia dentro de sus organizaciones, el enfoque de su trabajo. Pensamos que esta formulación ha sido adoptada por su utilidad en el momento de enfrentar algunos de los conflictos anteriormente aludidos, y les ha permitido lisar las aristas más cortantes de la propuesta feminista mediante varios mecanismos:

‡ Abordando, bajo la denominación de "perspectiva de género", apenas algunas de las manifestaciones de la opresión de las mujeres (tal como ésta se presenta en sociedades capitalistas subdesarrolladas como las centroamericanas), han relegado el análisis de las relaciones desiguales y jerárquicas entre los géneros y sus implicaciones sociales, que es el núcleo del enfoque teórico feminista.

‡ Limitando su accionar al abordaje de algunos temas (particularmente los de violencia, salud, socialización del trabajo doméstico y del cuidado de las niñas/os), no han logrado articular una estrategia que cuestione las bases de la opresión femenina y que proponga alternativas.

‡ Han puesto en marcha servicios para las mujeres en torno a algunos problemas (salud, anticoncepción, violencia y discriminación jurídica) y a la solución de algunas demandas relacionadas con la sobrevivencia económica (mediante el impulso de proyectos generadores de ingreso, entre otros), sin acompañarlos de los debates ideológicos que

permitirían ubicar estos servicios en el marco de la construcción del movimiento y la generación de poder para las mujeres.

¿ Han reducido la práctica política feminista a la proclamación de demandas abstractas y generales por "los derechos de las mujeres", la recuperación de su "dignidad" o el logro de "su plena participación social", sin concretarlas en propuestas de cambios jurídicos, de nuevas políticas públicas o de estrategias para transformar a favor de las mujeres la correlación de fuerzas en las instancias de poder.

Como resultado de estos mecanismos (más fruto de su deseo de adaptar el feminismo a las condiciones particulares de la región, que de una voluntad consciente de desfigurarlo), las feministas centroamericanas que militan en organizaciones de izquierda han privado, en buena medida, al feminismo de su carácter subversivo y lo han hecho aparecer, bajo la denominación de "perspectiva de género", como una propuesta aceptable.

Como consecuencia de lo anterior, la "perspectiva de género" se ha paseado por todo Centroamérica siendo incorporada por cuanto grupo, organismo o institución (incluidas las instancias gubernamentales, los organismos internacionales, la academia y las agencias financieras) muestra un mínimo de interés por la situación desfavorecida que viven las mujeres. Este concepto, si bien fue creación de las feministas, hoy sirve a todo el espectro de fuerzas políticas, desde la extrema izquierda hasta la derecha más tradicional, como soporte conceptual del trabajo hacia las mujeres.

Un resultado paradójico de todo ello es que las feministas han ido perdiendo banderas de lucha a medida que mujeres de la derecha, fuera y dentro de los gobiernos, levantan propuestas organizativas y políticas animadas por la "perspectiva de género". El ejemplo más notable han sido las actuaciones del Movimiento Femenino de Costa Rica organizando a mujeres mediante proyectos de guarderías y de viviendas populares y movilizándolas para la aprobación del Proyecto de Igualdad Real de la Mujer con el apoyo del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. En el caso de El Salvador, el trabajo realizado por la Secretaría Nacional de la Familia en torno a la violencia de género ejemplifica bien como se puede trabajar con "perspectiva de género" sin entrar en contradicción con los presupuestos ideológicos y políticos de la extrema derecha salvadoreña. Por otro lado, la derecha nicaraguense en el gobierno prepara también su ofensiva en este terreno con la elevación del INIM a la categoría de Ministerio y la creación de una Comisión Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres, auspiciada por la presidenta de la República.

Una segunda manera de enfrentar los conflictos de lealtades ha consistido en decantarse hacia la dependencia, no necesariamente orgánica pero sí ideológica y política, respecto a la organización partidaria. Es el caso de varias de las organizaciones de mujeres en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala. Este camino es transitado particularmente por comisiones y secretarías de la mujer de organismos populares mixtos (sindicales, gremiales o vecinales), quienes reciben mas presiones para que antepongan los

intereses de la organización mixta a los de las mujeres del sector o a los del movimiento de mujeres.

Una tercera forma ha consistido en abandonar las organizaciones partidarias, bien por cansancio o por desesperar de la posibilidad de transformarlas en un sentido feminista. Las posiciones de algunas corrientes feministas que consideran la independencia orgánica de los grupos de mujeres condición y garantía de la orientación feminista de su trabajo, han propiciado esta manera de resolver los conflictos de lealtades.

A nuestro entender, ninguna de estas salidas que aparentan resolver la "escisión vital" de algunas feministas, contribuyen a construir fuerza feminista organizada dentro de los movimientos de mujeres. Como muestran repetidas experiencias, salirse de las organizaciones partidarias no garantiza la autonomía ideológica y política, ni mucho menos la orientación feminista, del trabajo con mujeres. Diluir los contenidos de la propuesta feminista o condicionarlos a las prioridades establecidas por los organismos partidarios, tampoco son buenos caminos para construir estrategias de lucha de las mujeres.

6. Algunas manifestaciones de la "escisión vital"

La "escisión vital" de algunas feministas se manifiesta por lo menos en tres aspectos de su práctica teórica y política: en el uso de la "perspectiva de género" como categoría política, en la defensa de la autonomía para el movimiento de mujeres y en algunos aspectos relacionados con los valores ideológicos y la cultura política.

6.1. El género y la "perspectiva de género".

"Abordamos la situación de las mujeres desde una perspectiva de género, clase y etnia; nosotras no somos feministas", decía no hace mucho una dirigente guatemalteca. Manifestaciones como ésta ejemplifican la contraposición que se viene haciendo entre feminismo y "perspectiva de género", y que, a nuestro parecer, merece un comentario.

El concepto género fue adoptado por las feministas como una categoría de análisis útil para diferenciar las características biológicas, el sexo, de aquellas otras aprendidas en el proceso de socialización de los seres humanos. En tanto explica la forma en que las diferencias anatómicas se convierten en desigualdades sociales, permite sacar la opresión de las mujeres del terreno de las determinaciones biológicas y ubicarla en la categoría de construcción histórica y cultural. Es por ello que este concepto resulta imprescindible para analizar la condición subordinada de las mujeres.

Esta categoría analítica llegó a Centroamérica a mediados de los ochentas de la mano de investigadoras feministas que en sus estudios profundizaban sobre cuestiones como "la construcción social del género", la "división genérica del trabajo" o "las relaciones de poder entre los géneros", usando el concepto género como herramienta para la elaboración teórica.

Más adelante comenzó a ser utilizado por las feministas centroamericanas con un sentido diferente. En su práctica política para evitar los rechazos que la palabra feminismo despertaba en el movimiento popular, adoptaron la palabra "género" como sinónimo de "mujer" y empezaron a llamar "problemática, perspectiva o enfoque de género" a todo lo relativo a la situación de las mujeres en la sociedad.

Una interesante paradoja se desprende de ello: se hace uso de un concepto fundamental de la teoría feminista al mismo tiempo que se niega la propuesta que lo sustenta. Propuesta, la feminista, que no sólo alude a las necesidades e intereses inmediatos de las mujeres (su situación como género), sino que analiza las causas de la condición femenina subordinada, señalando como tales: la identificación de la sexualidad con la reproducción, la división genérica del trabajo, la obligatoriedad de la maternidad y la exclusividad del trabajo doméstico para las mujeres, la división entre lo público y lo privado y la desvalorización de todo lo que hoy se identifica como femenino (sentimientos, subjetividad, afectos, etc.), mediante una ideología que sostiene y reproduce como "naturales" lo que en realidad son construcciones sociohistóricas.

Desde el reconocimiento teórico de que la diferencia no tendría que implicar desigualdad, el feminismo deduce acciones políticas. Concibe también la construcción de un nuevo sujeto para la transformación social: las mujeres. Mujeres necesitadas de poder propio (personal y colectivo), autonomía y formas organizativas, que les permitan llevar adelante la tarea de desconstruir relaciones que las mantienen oprimidas y presas de una identidad en función de otros y para otros.

Del análisis feminista se desprenden interpretaciones de la realidad que no son únicamente válidas para las mujeres, pues reconociendo la desigualdad y jerarquía existentes entre los géneros, el feminismo propone la construcción de nuevas relaciones personales y sociales.

Sin embargo, cuando en Centroamérica se habla de "perspectiva de género" se alude, en general, a las demandas derivadas de los intereses inmediatos de género de las mujeres, y en particular, a aquellas cuya solución camina en el mismo sentido que las reivindicaciones del movimiento popular y revolucionario. La experiencia de Nicaragua durante la década de gobierno sandinista ilustra la forma en que los problemas de las mujeres, abordados desde este enfoque, resultan ser en mayor medida ejes que las movilizan en apoyo a las luchas populares, que propuestas políticas subvertidoras de las relaciones opresivas entre los géneros.

Creemos que la "perspectiva de género" ha sido tan masivamente adoptada porque acarrea también algunos beneficios políticos. Asumiendo como tal cuestiones eas cercanas al encierro doméstico y a la marginación laboral, social y política de las mujeres, que a la opresión de los hombres sobre éstas en todos los planos de la vida, muchas militantes partidarias han modernizado aquella vieja formulación de la "cuestión de la mujer" sin apenas cambiarle sus contenidos.

Tiene también utilidad para algunas otras interesadas en estrechar relaciones con las instituciones dedicadas al tema de la mujer, tanto a nivel gubernamental como internacional. Son conscientes de que si se acercan a éstas con la bandera del feminismo el rechazo es más que seguro; sin embargo, la "perspectiva de género" es patrisonio común que facilita el diálogo.

Por último, no deja de ser útil el concepto en términos económicos pues las feministas del Norte, que entienden el género como una categoría nitidamente feminista y sin ambigüedades, se muestran apuentes a apoyar proyectos que contengan esta formulación e incluso, cada vez más condicionan financiamientos a que esté explícitamente planteada en los proyectos globales.

Sin embargo, la formulación "perspectiva de género" presenta un inconveniente a la hora de elaborar estrategias para la construcción de fuerza feminista pues no permite diferenciar suficientemente lo que es la identidad de género (es decir, la vida vivida por las mujeres como género subordinado) de lo que es la conciencia de género (o sea, la reflexión sobre las causas de la opresión de género y las alternativas para superarla). La ambigüedad del concepto dificulta distinguir, por tanto, las estrategias para construir movimiento de mujeres (con base en la identidad de género) de aquellas otras necesarias para organizar al interior del movimiento de mujeres, la fuerza política feminista (con base en la conciencia de género).

La convocatoria al Encuentro Centroamericano de Mujeres (realizado en Montelima, Nicaragua en marzo de 1992) ha sido un ejemplo reciente de este inconveniente. Inicialmente, fue convocado como un "encuentro de mujeres" o más bien como un "encuentro de los movimientos de mujeres" de la región, en el que las feministas participarían facilitando talleres para garantizar su carácter feminista. Más adelante, en Nicaragua y Costa Rica la convocatoria fue explícitamente dirigida a las mujeres autodefinidas feministas mientras en el resto de los países se convocó a todas las mujeres organizadas.

A nuestro entender, esta disparidad en las convocatorias nacionales no fue solamente reflejo de los distintos niveles de desarrollo del feminismo en cada país; también fue consecuencia de la ambigüedad política del concepto "perspectiva de género" capaz de aludir al mismo tiempo al trabajo de colectivos autónomos feministas, mujeres que desarrollan proyectos productivos y funcionarias de organismos gubernamentales e internacionales.

En resumen, la unidad del movimiento de mujeres no puede ser construida sobre la base de pensarnos como un todo homogéneo, sino reconociendo la diversidad de identidades, situaciones y procesos que nos constituyen y que hacen necesarias por tanto estrategias adecuadas a esta realidad. La utilización política de categorías como la "perspectiva de género" (al igual que ocurría con aquella otra de la "cuestión de la mujer") tiende más a uniformizar al conjunto de mujeres, que a reconocer la pluralidad y diversidad de las mujeres reales, de carne y hueso.

6.2. Sobre la autonomía del movimiento de mujeres.

Una segunda manifestación de la "escisión vital" tiene que ver con la cuestión de la autonomía entendida tanto en su alcance personal y grupal como en sus significados corporales, económicos, organizativos, políticos y culturales. Desde el feminismo, la propuesta es inequívoca: no se pueden construir estrategias de transformación individuales y colectivas desde la dependencia o la subordinación.

A estas alturas, es una evidencia empírica que los grupos de mujeres que tienen autonomía hacen avanzar mucho más la lucha de las mujeres en lo ideológico, en lo teórico y en lo político, que aquellos dependientes de las orientaciones de otros.

Ni a las mujeres ni a las organizaciones femeninas se les reconoce de entrada la autonomía; por el contrario, deben gastar muchas energías para que se les reconozca el derecho a ser y a actuar por sí mismas (lo que por cierto, no les ocurre al movimiento obrero ni al indígena ni al campesino). Por la socialización de género recibida y por el dominio masculino en la sociedad, la primera batalla que las mujeres deben librar es para que les sea reconocido su derecho a decidir sobre sus cuerpos, sus vidas y sus acciones. La lucha por la autonomía es una lucha política que tiene sus fundamentos teóricos e ideológicos en el feminismo.

La "escisión vital", en tanto conflicto de lealtades, mantiene a muchas feministas en la incapacidad para autodeterminarse. La dependencia afectiva, orgánica o política hacia los organismos partidarios puede dificultar a muchas el pensarse como individuos o como grupos autónomos, sentirse capaces de elaborar propuestas y estrategias propias. En la práctica, ello se traduce en las muchas energías gastadas en convencer a los compañeros de la bondad de los planteamientos feministas, en comparación con las dedicadas al trabajo con las mujeres.

También se refleja en las dificultades que algunas militantes encuentran para hacer proselitismo a favor del feminismo en las organizaciones que dirigen. En este sentido, llama la atención la facilidad con que adscriben a toda su organización de mujeres al proyecto popular o al ámbito de influencia de su organización partidaria, y el respeto a los procesos de las bases que se argumenta cuando se trata del proyecto feminista.

No estamos proponiendo que se reproduzcan en beneficio del feminismo los estilos poco democráticos que a veces funcionan en los organismos populares. Sugerimos que estas incoherencias pueden ocultar los miedos al enfrentamiento entre la organización de mujeres y la dirigencia partidaria, si son todas sus integrantes las que se definen feministas y no sólo algunas dirigentas o el colectivo de dirección.

Al no entender que su fuerza se basa en la de las mujeres con las cuales trabajan, al no concebir a su organización como fuerza autónoma, algunas feministas dirigentes de organizaciones de mujeres construyen estrategias de intervención (en los

partidos, en el movimiento popular o frente al Estado) que no generan poder para las mujeres.

6.3. Sobre la nueva cultura política feminista

Otra manifestación de la "escisión vital" ocurre en el terreno ideológico y de los valores. En la medida en que han participado durante muchos años de su vida de la cultura política predominante en la izquierda centroamericana, las feministas militantes partidarias son, en sus formas de trabajar y relacionarse con las mujeres, y más allá de sus deseos, reproductoras de la misma.

Cuando se trata de su propio grupo u organización, los viejos estilos se reflejan en las dificultades para confiar y delegar en sus compañeras, en la permanente tentación de hablar en nombre de ellas, adjudicándose representaciones y autoridad para definir sus prioridades, privándolas de su propia voz y de su participación activa en las decisiones de la organización; se expresan también en las actuaciones centralizadoras y controladoras que denotan desconfianza y recelos hacia las otras.

En la relación con los otros grupos de mujeres, la cultura política aprendida alimenta sectarismos, fomenta sospechas sobre las intenciones últimas de las demás mujeres y está en la base del miedo a ser acusadas de desleales al partido propio si apoyan iniciativas de mujeres de otros partidos. Se expresa en serias dificultades para levantar y sostener instancias de unidad cimentadas en el respeto a las diferencias, para construir complicidad entre las mujeres por encima de las banderas partidarias.

7. Propuesta final

Finalizamos este análisis sobre el proceso de construcción de la identidad feminista en la región, planteando la posibilidad de inaugurar un nuevo camino que ayude a resolver la "escisión vital" que, a nuestro entender, hoy viven algunas feministas centroamericanas.

Construirse una firme identidad feminista, como proyecto vital desde el que aportar a la propuesta de transformación social, supone sacar al feminismo de la clandestinidad e identificarse plenamente con sus propuestas. Este camino implicaría:

1 En el campo de las ideas y los conocimientos: estudiar, debatir, escribir, analizar, contrastar distintas concepciones y propuestas en torno a la opresión de las mujeres. Las elaboraciones feministas no se agotan en los talleres de capacitación de género, aunque éstos son una propuesta metodológica válida para desencadenar procesos de concienciación.

La propuesta teórica feminista es mucho más que un taller sobre trabajo doméstico, violencia o sexualidad; es un análisis sobre las relaciones de poder entre los

géneros, que interesa no sólo a las mujeres sino a la sociedad en su conjunto, porque de ello depende la posibilidad de construir relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.

† En el terreno de los valores y las actitudes: concebir el feminismo como una propuesta de vida y no sólo como un método para trabajar con mujeres o para acercarnos a las luchas populares.

El feminismo se construye tomando en consideración las vivencias personales de cada mujer y respetando los procesos de concienciación propios y distintos en cada una de nosotras; no separando lo personal de lo público y desarrollando espacios para la autoconciencia. Espacios que no son superfluos, sino que permiten compartir la reflexión sobre lo privado y apoyar las necesarias transformaciones personales en todos los ámbitos de nuestra vida.

El feminismo no es una serie de temas aislados que sirven para trabajar con o para ayudar a otras mujeres; es una manera de mirar la vida y las relaciones entre las personas; es una forma de estar en el mundo que, si no nos involucra a cada una en lo personal, se convierte en otra teoría carente de contenido transformador.

† En las relaciones políticas: perder el miedo a los otros y empezar a construir propuestas, programas, plataformas, acciones, campañas propias, ubicadas en la realidad de cada país. Hacer política feminista no significa aislarse de la coyuntura nacional ni de la vida cotidiana de las mujeres, marcada por múltiples opresiones además de la de género.

Así pues, se trata de elaborar propuestas políticas para mejorar la vida de las mujeres, para enfrentar las políticas estatales que tienden a perpetuar la subordinación femenina y para transformar a favor de las mujeres la correlación de fuerzas en los espacios del poder público.

Sólo con propuestas propias frente a la crisis, las políticas neoliberales, la desmilitarización, las elecciones, la violencia, las leyes discriminatorias, etc. —y la movilización por la defensa de las mismas— será posible que el movimiento de mujeres se dote de plataformas autónomas de lucha y llegue a incidir en las políticas públicas, para evitar que las instituciones gubernamentales conviertan el discurso sobre la mujer en acciones que no modifican en lo sustancial las bases de la opresión femenina.

En estos planos, nuestra propuesta apunta a que las feministas centroamericanas superen su "escisión vital" construyéndose una identidad feminista que, articulada con sus otras identidades políticas, les permita aportar al proyecto revolucionario sus energías desde una posición de igualdad y no de subordinación.

En el último año, las feministas centroamericanas han vivido un acelerado proceso de cuestionamiento de los valores y concepciones que eran intocables hasta hace poco tiempo. No es de extrañar, la vida en la región ha sido así, sin tregua, en constante

agitación; ese torbellino ha atrapado a las mujeres, que rompen con su cotidianidad, que echan abajo las paredes de la casa casi sin darse cuenta, que absorben nuevas propuestas con una avidez impactante

Cientos de miles de mujeres han hecho frente al miedo ancestral que las ha mantenido subordinadas y calladas; han transgredido las normas de comportamiento que tanta vitalidad les quitan. Sugerirles que se adhieran abiertamente a una propuesta feminista que ya ha brotado, pero a la que ese miedo impide florecer, no es un sueño imposible; es empezar a hacer realidad para las mujeres los versos del poeta: "no se trata de llegar unas pocas y de prisa, sino todas juntas y a tiempo".

ANEXO: Organizaciones citadas en el texto

COSTA RICA

MLM: Movimiento por la Liberación de la Mujer

CEFEMINA: Centro Feminista de Información y Acción

AMC: Asociación de Mujeres Costarricenses

CNF: Centro Nacional para el desarrollo de la Mujer y la Familia.

EL SALVADOR

AMPES: Asociación de Mujeres Progresistas de El Salvador

COMADRES: Comité de Madres y Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados Políticos de El Salvador "Monseñor Oscar Arnulfo Romero"

AMES: Asociación de Mujeres de El Salvador

AMS "Lil Milagros Ramírez": Asociación de Mujeres Salvadoreñas Lil Milagros Ramírez

ASMUSA: Asociación de Mujeres Salvadoreñas

FMS: Federación de Mujeres Salvadoreñas

CUNS: Comité Unitario de Mujeres Salvadoreñas

ORMUSA: Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz

CONAMUS: Coordinadora Nacional de Mujeres Salvadoreñas

USN: Unión Salvadoreña de Mujeres

AMS: Asociación de Mujeres Salvadoreñas

INU: Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer

ANIS: Asociación de Mujeres Indígenas Salvadoreñas

MSM: Movimiento Salvadoreño de Mujeres

AMMA: Asociación de Mujeres Marginales

GUATEMALA

GRUFEPRONEFAM: Grupo Femenino pro Mejoramiento Familiar

CONAVIGUA: Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala

ANG Siglo XXI: Asociación de Mujeres Guatemaltecas Siglo XXI

GSN: Grupo Guatemalteco de Mujeres

UNAMG: Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas
BAM: Grupo de Apoyo Mutuo
ONAM: Oficina Nacional de la Mujer
UMG: Unión de Mujeres Guatemaltecas

HONDURAS

ANAMUC: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas
CODINCA: Consejo de Desarrollo Integral de la Mujer Campesina
FEHMUC: Federación Hondureña de Mujeres Campesinas

MEXICO

CIDHAL: Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina

NICARAGUA

AMPRONAC: Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional
AMMLAE: Asociación de Mujeres Nicaraguenses "Luisa Amanda Espinoza"
INIM: Instituto Nicaraguense de la Mujer

REPUBLICA DOMINICANA

CIPAF: Centro de Investigación para la Acción Femenina



Guía legal. Ecuador.

TRANQUILIZANDO A LAS MUJERES:

UNA FORMA DE VIOLENCIA EN LAS PRÁCTICAS ASISTENCIALES*

SUSANA VELAZQUEZ

Los conocimientos y las prácticas científicas se sirvieron de argumentos médicos y biológicos para racionalizar las funciones tradicionalmente atribuidas a los géneros, arraigadas en la anatomía y en la fisiología.

Para hablar de la salud de las mujeres debemos redefinir ese enfoque biologista para incluir la interrelación necesaria entre las condiciones de vida y las condiciones de salud.

El cuerpo de la mujer, históricamente asociado a la naturaleza y definido por su biología, es en el que se manifiesta la interiorización de expectativas, creencias y valores y sobre el cual la cultura asienta la diferencia y la desigualdad social. Los discursos y las prácticas científicas, actúan fuertemente dependientes de los roles atribuidos a la mujer.

Es importante para pensar en la salud femenina tomar como categoría de análisis los discursos de poder que atraviesan las teorías y las prácticas médicas, psicológicas y sociales que se despliegan a partir de ellos. Me refiero a que existe para las mujeres, en general, un conjunto de prescripciones socialmente dominantes que definen y dan identidad a la mujer de acuerdo a los periodos vitales que atraviesa, muchas veces en contradicción con las vivencias y las experiencias de las mujeres socialmente diferenciadas.

El cuerpo es el lugar de la sexualidad y del deseo, de historias individuales y colectivas y es por donde transita la identidad y sobre el que se construyen conocimientos, se ejerce poder y se controla la sexualidad y la reproducción. Es el intermediario entre lo público y lo privado, atravesado por lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural.

* Trabajo presentado en el Panel Mujer y Salud, en el Primer Encuentro Zonal de Mujeres de Capital Federal. 30 y 31 de Mayo de 1992.

Consideraré a la salud y a la enfermedad de la población como un proceso y por lo tanto, como una construcción social, puesto que la problemática de salud no sólo es una manifestación biológica individual, sino que es un hecho colectivo que obedece a múltiples determinantes histórico-sociales. La naturaleza social de la enfermedad no se expresa sólo por sus características orgánicas o por su expresión clínica, sino por el modo característico en que las personas viven, enferman y mueren.

El proceso de salud enfermedad se manifiesta empíricamente más en los grupos humanos que en el individuo y no en cualquier grupo sino en aquel que se ha construido en relación primero, a sus características sociales y luego, a sus características biológicas. (Laurell, A.C., 1982)

Desde esta perspectiva del proceso de salud-enfermedad propongo articular las condiciones de salud interactuando con las condiciones sociales en que las mujeres desarrollan sus vidas.

Comprender la salud vinculada exclusivamente a manifestaciones orgánicas lleva a buscar respuestas en la medicina. Si se define la salud-enfermedad en el contexto de una concepción mecanicista del cuerpo, la detección, el diagnóstico y el tratamiento de los problemas de salud justifican la intervención médica.

La población, en general, se basa en la credibilidad que tiene la medicina curativa, que sostiene que la mayor intervención profesional garantiza su eficacia. El ejercicio de una medicina curativa en detrimento de una medicina preventiva constituye una de las explicaciones del ejercicio del poder.

La determinación socio-cultural de las desigualdades de género ha actuado como norma organizadora de la vida cotidiana que condiciona la forma en que las mujeres viven y enferman.

Las condiciones de vida femenina son heterogéneas entre los diferentes grupos sociales y sus diferentes estilos de vida, no obstante existe una especificidad de género y de clase que actúa como determinante de la salud y que incide en las resistencias o no a los riesgos de enfermar.

Actualmente la mujer es una sujeto en transición, los roles asignados socialmente se han ido modificando así como sus responsabilidades en los aspectos económicos, sociales, políticos, etc. Sin embargo, en la práctica con mujeres observamos la interiorización de las demandas sociales y culturales que muchas veces no coinciden con sus necesidades y sus deseos. También observamos los efectos de los contenidos ideológicos que subyacen a las prácticas médicas-psicológicas, que si bien acompañan a las transformaciones descritas, aún difunden un ideal de normalidad o de normatividad en relación a su vida cotidiana. Todo ello incide en la salud mental de las mujeres puesto que se espera que se "adapten" a las expectativas que se tienen de ellas.

Hay mujeres que llegan a la consulta con sentimientos difusos de malestar y/o manifestaciones orgánicas, que llamamos trastornos de la vida cotidiana tales como la "neurosis del ama de casa", las enfermedades psicosomáticas, estados de sobreadaptación y estrés, etc., así como otras manifestaciones difusas, depresión, abulia, desinterés etc., que son diferentes a los conocidos cuadros psicopatológicos.

Las condiciones cotidianas, las presiones familiares, laborales, las desigualdades educativas y económicas, entre otras, no siempre de fácil tolerancia, hacen aparecer a muchas mujeres en la consulta como "histéricas", inadaptadas, irritables y nerviosas, por no aceptar "el deber ser" de su condición femenina.

El profesional frente a estas manifestaciones prescribe psicofármacos pensando que no sólo las tranquilizará sino que además las mostrará sin ninguna negociación ni resistencia en su vida de hogar o laboral totalmente caladas por la droga.

La ideología médica ha legalizado como "solución" a los medicamentos que permiten regular esos estados, lo que posibilitaría a las mujeres seguir con sus funciones y trastornos pero sin molestar a los demás con sus angustias. (Giberti, E., 1982).

Estos estados medicalizables son tratados con sedantes o antidepresivos, a causa de la psicologización o psiquiatrización de los conflictos de la vida diaria femenina. Sabemos que no sólo son medicados los estados psíquicos sino también los procesos funcionales femeninos: la menstruación, el embarazo, el parto, la menopausia, etc. (Velázquez, S., 1990).

Los tranquilizantes encubren un síntoma social y psicológico individual y constituyen una forma de violencia contra la mujer (Giberti, E., 1989).

La prescripción abusiva de medicamentos puede ser una posible salida de los profesionales a los efectos de diversos aspectos de la vida cotidiana sobre la cual no pueden o no quieren indagar. Puede ser también una demanda de las mismas mujeres por la vivencia de desajuste, aceptando la medicación o autoadministrándose como recurso posible para aplacar su malestar. Es así que queda invisibilizado aquel aspecto oculto, privado e íntimo de la cotidianidad femenina que aparece como contrario a lo público institucional y científico que sostiene el poder de un saber opuesto al saber femenino acerca de su vida cotidiana.

Si bien podemos considerar que los medicamentos constituyen un progreso importante en el tratamiento de las enfermedades, sabemos que se transforman en una nueva área de consumo para tratar los problemas de salud. También sabemos que vivimos en una sociedad altamente medicalizada, en parte por la incidencia que tienen las industrias farmacéuticas que pervierten las prácticas de salud, a la vez que expresan relaciones de poder y de control social (Velázquez, S., 1990). Los intereses que entran en el consumo de medicamentos para la obtención de mayores lucros, dejan de pertenecer al campo estricto de la salud para transformarse en una cuestión política. En este sentido, el medicamento

lleva una fuerte carga ideológica que no nos asegura o por lo menos pone en cuestión su posibilidad terapéutica así como su necesidad de consumo.

En el tema que estamos tratando la medicación actuaría, entonces, como un soporte material adecuado para los estados descriptos y para la ideología médica acerca de las mujeres; también actuaría como un instrumento para acallar el malestar femenino y promover el desempeño de las tareas asignadas a las mujeres desde lo social normativo (Velázquez, S. 1990).

El medicamento encubre los síntomas que podrían abordarse de otras formas, y se encubre que, tanto el medicamento como el profesional que lo prescribe, constituyen elementos normatizadores y de control social sobre las mujeres. Estas prácticas son sexistas y coercitivas y manifiestan diferentes grados de violencia que se expresa a través de la utilización de una terminología médica que no siempre posibilita la verdadera comprensión de los síntomas, por la prescripción abusiva de medicamentos, por el manejo del cuerpo y el uso indisciplinado de tecnología, por el maltrato psíquico, expresado por medio de metáforas referidas a la enfermedad o patología "femenina", etc.

No obstante, las mujeres, principales consumidoras del sistema de salud, han intentado desafiar la hegemonía médica ayudándose a sí mismas para informarse y transmitir conocimientos, desmitificando la medicina y los estereotipos en relación a la salud.

Deberíamos pensar en una escucha diferente de los profesionales de la salud, una escucha alerta y entrenada que, junto con una investigación de la vida diaria femenina, permita acercarse a otros diagnósticos y otras prácticas.

Deconstruir la vida cotidiana y los múltiples elementos que la constituyen, permitirá comprender el malestar que atribuimos a las formas en que desarrollamos nuestras vidas y sus efectos en la salud física y psíquica.

Pensar en la cotidianidad desde la perspectiva de género, es poner en crisis lo que la cultura asigna a las mujeres y ello sería un aporte a la comprensión de sus modos de enfermar.

En una investigación que realizamos con Mabel Burin y Esther Moncarz (1990) con agentes de salud arribamos a las siguientes conclusiones:

- en general el sistema de salud dominante no ha llegado aún a interesarse suficientemente en la especificidad del padecimiento femenino y por lo tanto no se cuestiona la prescripción abusiva de medicamentos.

- nuestro sistema de salud no ofrece suficientes recursos alternativos de probada eficacia que reemplacen a este tipo de drogas para atender las consultas por el malestar de las mujeres.

. proponemos la formación sistemática de profesionales y técnicas/os en salud de mujeres que posibiliten la creación de nuevos conocimientos y prácticas preventivas en esta área.

En los grupos de reflexión con agentes de salud hemos visto la asociación entre la prescripción abusiva de psicofármacos y las prácticas de violencia visible e invisible al género femenino; la vigencia de estereotipos psicopatológicos tradicionales; los criterios sexistas en la asistencia médico-psicológica así como la persistencia de paradigmas asistencialistas que sostienen la fragilidad emocional femenina.

Por su lado, las mujeres presentan mecanismos de resistencia ante la prescripción abusiva de psicofármacos. Estos mecanismos aparecen como recursos que cuestionan la ingesta o seleccionan la dosis y la variedad de drogas. Por otro lado, participan en grupos con otras mujeres que cuestionan sus condiciones de vida y cómo estas inciden sobre su salud, buscando respuestas alternativas para modificarlas.

Consideramos que la participación en grupos es un recurso privilegiado para la ruptura de las situaciones de conflicto que llevan a estados afectivos que propician el uso de psicofármacos.

Proponemos la utilización de recursos múltiples tales como inclusión de aprendizaje de técnicas que favorecen el cuidado y el manejo del cuerpo, grupos de autoayuda y concientización sobre el consumo abusivo de medicamentos y psicoterapias con perspectiva de género.

Una mayor participación de las mujeres en políticas que atañen a su salud es una de las vías posibles para la transformación de sus condiciones de salud interrelacionadas con sus condiciones de vida. Para ello, se necesita reconstruir y reconceptualizar teorías, conocimientos y prácticas que incidan en las políticas estatales, en las instituciones, en los profesionales de la salud y en las mismas mujeres.

BIBLIOGRAFIA

-Burín, M., Moncarz, E., Velázquez, S.: Mujeres y Psicofármacos. De los viejos criterios a los nuevos recursos. En *El Malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada.* Burín, M., Moncarz, E., Velázquez, S. Bs.As. Argentina. 1990.

-Giberti, Eva: La mujer y el prejuicio. En *Revista Todo es historia.* Bs.As. Argentina. Agosto de 1982.

-Giberti, Eva: Mujer, enfermedad y violencia en medicina. Su relación con cuadros psicopatológicos. En *La mujer y la violencia invisible.* Giberti, E, Fernández A.M. (compiladoras). Bs.As., Argentina, 1989.

-Laurelli, Asa C. : La salud-enfermedad como proceso social. Cuadernos Médicos Sociales No.19. Rosario. Argentina, 1982.

-Velázquez, Susana: La salud de las mujeres: paradigmas y aportes. Trabajo monográfico. mimeo. UBA. Bs.As. Argentina. Setiembre 1989.

-Velázquez, Susana: Nuevas significaciones del ser mujer. Acerca de la salud mental y los psicofármacos. En El Malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada. Burin, M., Moncarz, E., Velázquez, S. Bs.As. Argentina. 1990.



MEXICO

EL DIA

15/04/89

Mesa redonda sobre la materia

Es el aborto decisión exclusiva de la mujer, señalan cristianos laicos

En un país donde existe una separación radical entre iglesia y Estado el tema del aborto debe enmarcarse en un término legal y de derecho, considerando siempre que la decisión depende única y exclusivamente de la mujer sola o en pareja, se dijo durante una mesa redonda organizada por grupos vanguardistas que piden la despenalización del aborto en nuestro país.

La mesa integrada por los laicos cristianos José Ramón Enriquez, Raúl Macín, Maruja González y la doctora Susana Ramírez, jefe del laboratorio de Genética del Hospital 20 de Noviembre, concluyó que el aborto no se trata de un deseo o de un sistema de control natal, sino que es una decisión de la que dependerá el futuro de un ser que aún no nace y no la desobligación de un ser ya nacido.

El escritor cristiano José Ramón Enriquez consideró que lo importante para la legislación es la separación de la iglesia-estado, y que no se argumenten bases religiosas para ello.

En este sentido, Raúl Macín dijo que debe de partirse de que la Biblia está mal leída, porque se justifica la presencia de la mujer en la vida como madre y esto es desconocimiento de los pasajes bíblicos.

Así también en el evento se mencionó al grupo Pro-Vida porque dijeron ataca los derechos de la mujer en un proyecto donde disfrazan a la muerte de vida al pretender satanizar el crimen. Esperanza MAZARIEGOS.

MUJER/EMPRESS N° especial sobre aborto

El Feminismo y Evita

Marysa Navarro

En casi todos los países donde se han desarrollado movimientos feministas en estas últimas décadas, las feministas han vuelto la mirada hacia el pasado para buscar sus raíces, enriquecer y fortalecer su comprensión del presente, establecer continuidades e inscribir este nuevo conocer en una historia que ignora a las mujeres y su memoria. En muchos casos, esta preocupación ha tenido también el propósito de redescubrir figuras femeninas y recuperarlas para el feminismo.

En la Argentina, la recuperación de la figura de Evita desde una perspectiva feminista aparece en una primera instancia un proyecto de éxito dudoso. La dificultad inicial que presenta Evita, es su identificación con la primer presidencia del Gral. Juan Domingo Perón. Está indefectiblemente ligada a un momento de la historia Argentina que aún hoy despierta pasiones, si bien la intensidad de las mismas a disminuído apreciablemente en estos últimos años. Por lo tanto pensar en Evita como mujer, sin tener en cuenta la posición adoptada frente al Peronismo, implica dar un paso inicial que todavía les cuesta a muchas argentinas.

Supongamos sin embargo por un momento que se llegue a dar ese primer paso. Descubrimos de inmediato que Evita no nos permite acercarnos a ella y pensarla como mujer pues ella respira, vive, es, Peronismo. Sus actos en favor de las mujeres -ya sea a través de la Fundación Eva Perón, su participación en las últimas etapas de la campaña por el voto femenino y su organización del Partido Peronista Femenino- no buscaron satisfacer un compromiso con ellas. No tuvieron el propósito de cumplir con su solidaridad para con ellas. Su objetivo en todo momento fue fortalecer el Gobierno de Perón y preparar su segunda presidencia, creando una base política y social, más amplia que la que había tenido en su primera elección. Sectaria y fanática, siempre se separó claramente de todas aquellas mujeres que no compartieron su mismo entusiasmo por el Peronismo y su amor desmesurado por Perón y lealtad ciega en él.

Por otra parte, si como feministas planteamos lo femenino como cultural, una construcción patriarcal que oprime a las mujeres y debe ser rechazada por ellas, encontramos en Evita una mujer que encarna la quinta esencia de lo femenino, desde su ropa cuidadosamente elegida, el peinado que realza su excepcional belleza, su joyas y su dedicación total e incansable a la causa del esposo amado, que ella no tenía reparos en declarar perfecto. Esposa fiel, obediente y leal, Evita actúa impulsada por amor y cariño y se realiza a través de los otros -especialmente su marido- dando a los demás, en un sacrificio constante de su ser y hasta de su propia vida. El único defecto posible de este ser paradigmático, el no haber tenido hijos propios, se ve ampliamente obviado, según ella, por sentirse la madre de todos los humildes.

Finalmente, cómo puede una feminista ignorar el desprecio que Evita tenía por el feminismo? Tal como describe este movimiento en La razón de mi vida era "ridículo" y las feministas eran mujeres / feas y viejas, "resentidas con la mujer y con el hombre...mujeres / cuya primer vocación debió ser indudablemente la de hombres." Por eso dice, ella se propuso construir un movimiento que no fuera feminista sino femenino, o sea compuesto por mujeres que centrasen su vida en el hogar y no buscaran trabajar fuera del mismo para ganar un sueldo como los hombres. Por otra parte, como reconoce que muchas mujeres buscan y necesitan independencia económica, propone / que toda mujer "tenga una asignación mensual desde el día de su matrimonio" - Solución ingenua que difícilmente podría cumplir con / su objetivo.

Ante las vallas que nos presenta Evita lo más fácil sería rechazarla tal como ella lo hacía con todas aquellas mujeres que no aceptarían lo que ella pensara. Sin embargo, es bueno recordar que como feministas uno de los objetivos que propugnamos es la afirmación de la mujer en tanto que ser humano, distinto al hombre y no su complemento, definido por ella y no en relación a padres, un marido o hijos. Además, si miramos hacia el pasado para entender cómo algunas mujeres tuvieron la audacia de imaginarse distintas a los que sus / condiciones de clase y género les imponían y llegaron a quebrar algunas o gran parte de esas restricciones, entonces la figura de Evita adquiere rasgos enteramente fuera de lo ordinario.

Porque el hecho es que Evita se convierte en una figura política de relevancia mundial en la primer mitad del siglo veinte, es decir en un período en que las limitaciones para la participación de la mujer en lo político eran todavía enormes y muchos mas aceptadas que las que existen en la actualidad. Si bien desde principios de siglo eran

cada vez mas numerosas las mujeres que se atrevían en el mundo entero a actuar en el ámbito político, desde Emma Goldman y Rosa Luxemburgo / hasta Dolores Ibarruri y en la Argentina misma, Gabriela L. de Coni y Alicia Moreau de Justo, era inconcebible que una mujer se postulara seriamente a la Vicepresidencia de la República, tal como tuvo la audacia de hacerlo Evita en 1951. Tan inconcebible era, que ni siquiera en la Argentina de Perón, donde el poder que ella tenía era apreciable y su influencia aún mayor, pudo hacerlo y en último término / tuvo que retirar su candidatura.

Cuando Evita se lanza de pleno a la vida pública a principios de 1947, lo hace sin ninguna de las herramientas tradicionalmente necesaria para hacer carrera política en la Argentina. No es abogada, ingeniera, doctora en medicina, terrateniente o militar y tampoco a militado largos años en partido político. Además como es mujer, ni siquiera puede votar. Tiene 28 años, apenas una educación primaria y es actriz de radioteatro y en alguna ocasión de cine. Cuenta con una sola ventaja, es la esposa del Presidente de la República. Y / contrariamente a lo que dictaban las buenas costumbres y la tradición rehusa ser solamente María Eva Duarte de Perón ó Eva Perón, la esposa del Presidente para transformarse en Evita, "la abanderada de los descamisados", lider del Peronismo junto con Perón y fundadora de una organización política que la dará a este su segunda presidencia.

El reconocer estos hechos no transforma de ninguna manera a Evita en heroína feminista , pues por otra parte de eso no se trata. Tampoco implica necesariamente aceptar sus actos sin críticas o desconocer sus limitaciones y sobre todo sus contradicciones. Pero sí significa pensarla de un modo que la rescate de la mitología, donde la han mantenido tanto el Peronismo como el anti-Peronismo. Pensarla como mujer que desafía a la historia es insertarla en nuestras vidas, en nuestras propias contradicciones y en la opresión que todavía sufrimos. Es por lo tanto recuperarla para el feminismo, o sea para todas las mujeres.

Hanover, Julio de 1987



1ra JORNADA DE LESBIANAS

El domingo 23 de Agosto realizamos las 1ras. Jornadas de Lesbianas de Capital Federal. A casi un mes de distancia, queremos compartir con todas Uds. los logros, las promesas y las debilidades de este primer intento de hablar por nosotras mismas y -lo más difícil- entre nosotras mismas.

Pensamos que el solo hecho de que la Jornada se haya realizado ya es un logro. También apuntamos en este renglón las impresiones muy positivas que recogimos de las 50 mujeres que asistieron; la calidez, la buena disposición, el entusiasmo de todas; el nivel de compromiso y calidad de los talleres (Teatro, Parejas, Feminismo y Lesbianismo, Lo femenino y lo masculino en el movimiento, El conflicto de tener padres y Mujeres y SIDA); la alegría del final cuando distintas compañeras leyeron escritos suyos o cantaron. Y la solidaridad y el apoyo de los grupos que participaron: Convocatoria Lesbiana, GRAL y ATEM.

Nos hemos quedado con algunas preguntas como por ejemplo por qué será que -salvo excepciones que concurrieron en forma individual- las lesbianas que participan de grupos mixtos (con varones homosexuales) no estuvieron presentes en el encuentro... También nos preocupa el hecho de ignorar si existen grupos o lesbianas aisladas en el Interior y cómo contactarnos con ellas. Para el próximo encuentro nos gustaría generar espacios de debate entre los grupos sobre temas de política y organización, sin perder el carácter creativo y cálido que tuvo esta Jornada y que todas disfrutamos tanto.

Nuestra utopía (por ahora) es un movimiento de lesbianas unido, sólido, pluralista, activo y solidario. Con estas Jornadas y con el resto de nuestro trabajo creemos estar colaborando en su gestación.

Las Lunas y las Otras

<Polleras Libertarias>

"Federación Obrera Femenina"

1927 - 1965

El presente trabajo es apenas una brevísima recopilación hecha sobre la base de una investigación realizada por el Taller de Historia y Participación de la Mujer (TAHJPMU) acerca de la Federación Obrera Femenina, fundada en 1927 en La Paz, Bolivia.

La investigación fue realizada por: Ineke Dibbits, Elizabeth Peredo, Ruth Volgger y Ana C. Wadsworth y concluida en 1986.

Premisas:

Las mujeres bolivianas participaron en el movimiento sindical boliviano desde sus inicios. Ya en 1925 (Segundo Congreso Obrero) de 37 delegados al mismo 2 eran mujeres: Angélica Ancui y María de Maceda. En este Congreso se denuncia la explotación de mujeres y niños en la industria y se promueve la sanción de una legislación protectora de la mujer embarazada, además de la creación de universidades populares y escuelas de instrucción para obreros de ambos sexos.

En el Tercer Congreso (1927) se resuelve la organización del proletariado femenino en toda Bolivia en forma autónoma.

En la formación de la Federación Obrera Femenina se consideran dos etapas: la FOF fundada en 1927, integrada por el Sindicato Femenino de Oficios Varios, interrumpidas sus actividades por la Guerra del Chaco y la re-fundación en 1940, constituida ya por varios sindicatos.

En 1935 surge la principal impulsora del Sindicato de Culinarias, Petronila Infantes: "De repente, no nos han dejado subir al tranvía. Nos dicen: 'estas cholitas, estas con sus canastos!' ¿Qué vamos a hacer? Pasé la voz en el mercado: 'a tal hora vamos a estar en el puerta de la Municipalidad!' ... entramos a la oficina... y hemos dicho: '¿por qué no podemos subir a los tranvías?' ... los tranvías están para las cholitas, para las empleadas, no para las señoras. Las señoras ocupan automóviles".

La protesta de las culinarias fue sentida por todos. Un comunicado de la Federación Obrera Departamental lo expresa así:

"La FOM pide que se suspendan las medidas que prohíben el ingreso de las mujeres del pueblo a los tranvías, aduciendo que con sus canastas molestan a las señoritas y les ensucian sus costosos vestidos de seda". (La República, 24.8.35).

"En esos días estábamos hablando en la recoba, la gente ha venido y los soldados nos decían que nos retiramos... y nos hemos organizado. Hacíamos lo posible por salir de las casas. Nos reuníamos en el mercado nomás". (Petronila Infantes, 29.10.85)

"Hemos hecho una colecta a diez centavos, a veinte, según qué ganaba la compañera. Con eso he mandado hacer sobres y papeles membretados para mandar a todas partes, al exterior y todo". "Nos han mandado manifiestos de periódicos, felicitándonos por lo que hemos hecho las mujeres de Bolivia, que se han organizado bajo el sindicalismo libertario". (Petronila Infantes).

Más adelante, 1938/40, se formaron desde el Sindicato Femenino de Oficios Varios, fundado en 1927, sindicatos por gremio: Trabajadoras en Vianda, Fruterías Minoristas, Lecherías y Comerciantes Minoristas, Viajeras al Altiplano (mujeres que viajaban a traer artículos del campo y de la frontera con el Perú). Y, anteriormente, la Unión Femenina de Floristas, en 1936: "Las mujeres sufríamos atropellos, abusos, muchas cosas sufrían de parte de las autoridades municipales. En los calabozos dormían por castigo, así con sus wawitas. Y esas cosas ya no les ha gustado. Entonces yo a mis amigas de los mercados (de las flores) les decía: 'no sean solas, haremos una organización de mujeres vendedoras, así nos defenderemos, de lo que somos pobres nosotras y por la necesidad nos vemos en esta situación'... Les hacía comprender. Les ha gustado mi charla. De ahí entonces ya se han animado. Con las otras ya se han hablado ellas mismas: 'Haremos!!!'... Era bien, era bien, de gozar era! Entonces: 'Si me buscan ustedes, hay que hacer una unión grande! Con esa unión ya vamos a poder defendernos, pero sin la unión no hay nada y sin pelear no hay nada que pelear! De ahí nomás ya hemos hecho aquí sindicato, allá sindicato, en todas partes...' (Catalina Mendoza, 24.12.85).

Un ejemplo de que el Sindicato de Floristas iba siendo una amenaza para la "tranquilidad ciudadana", lo encontramos en un artículo del periódico 'La Noche' del 29.3.43.: "Las floristas revolucionan los mercados con fines subversivos(...) ya hicimos constar el peligro que entrañaba seguir manteniendo o considerando como grupo organizado a este mal llamado sindicato que no hace sino impartir consignas, unas veces para elevar los precios y otras para formar movimientos subversivos(...) van ganando plaza en todos los sectores. La acción disociadora que van reclutando representará más tarde una amenaza para el gobierno si no se adoptan las sanciones más enérgicas".

Teresa Casteño.

Queda en nuestras manos la responsabilidad de rean-
tar y hacer conocer las distintas luchas de las mujeres de
nuestro continente, luchas invisibilizadas y/o tergiversadas,
estas luchas son patrimonio de todas. Conocámoslas, reflexio-
nemos sobre ellas y apropiémonos de estas experiencias para
nuestras luchas futuras!!!

La Paz - Bolivia, 1986.

Taller de Historia y Participación de la Mujer.

"Volviendo la mirada hacia estas trabajadoras libertarias, en-
contramos un estímulo para tratar de conseguir una capacidad que ellas
tenían, de perseguir la utopía de una sociedad justa y libre sin perder
como mujeres su estrecha relación con la vida".

"Ante todo queremos dejar constancia de nuestra absoluta confianza y de
nuestra aprobación a toda disposición o medida que esté encaminada, CON SANA INTENCION,
a proteger al pueblo, a ese pueblo del que somos parte integrante y que aporta la ci-
vilización humana, hecho que contrasta con la enorme producción de su riqueza humana.
Como no obrar con esa fuerza y voluntad con los verdaderos ciervos del estado actual
de la civilización (...). (19NT9) 20.3.471.

También los sindicatos de las Recoveas luchaba por la cons-
taución de nuevos mercados. El periódico "la Calle" describe así una
reunión de "dos mil mujeres del pueblo": "El más exitoso espectáculo acie-
tado que se ha realizado nunca en la Paz (...). un movimiento proletario de la más ex-
tensa trascendencia. Las oradoras hablan en Aymara, Quechua y Castellano: "Que so-
mos novatras, chinas o turcas? No somos bolivianas? Nuestras hijas y maridos no han
revertido como apor en el Chaco? Queremos la calle!!! Necesitamos la conquista de la
calle!!! (...). En una vergüenza para la ciudad que se venden en las calles las pobres"



**Rigoberta
Menchú
Tum**

**MUJER
INDIGENA**

**Premio
Nobel
de la Paz
. 1992.**

"Tenía 16 años cuando tuve que acompañar a mi madre a reclamar a las autoridades por la desaparición de mi hermano menor. No nos ayudaron. Luego vimos cómo lo asesinaban. Fue una dura y triste toma de conciencia".

" Soy una nativa del pueblo Quiché de Guatemala. Mi vida fue muy larga. Las cosas me sucedieron como en una película. Mi madre y mi padre fueron asesinados en la represión. Lo mismo le sucedió a muchos guatemaltecos".

Al recibir el Premio Nobel de La Paz Rigoberta expresó:

" Este es un cuestionamiento directo a los militares y al gobierno, para que no sigan violando los derechos humanos. Destinaré el dinero recibido a la creación de una fundación con el nombre de mi padre, de mi madre y mi hermano. Esta fundación trabajará en defensa de los derechos de los indígenas en Guatemala".

" Nada de esto ha sido fácil, sobre todo siendo yo una mujer".

***** El 60 por ciento de las casi diez millones de personas que habitan Guatemala es descendiente de Mayas. De las mismas, uno de los 21 grupos étnicos, son Quichés. De ésta proviene Rigoberta Menchú Tum.

Una mujer, una indígena, una latinoamericana que, en el aniversario del más grande genocidio que ha sufrido la humanidad recibió este Premio Nobel de La Paz.

1492 - 1992. *****



11^{as} JORNADAS FEMINISTAS

SOBRE

PROYECTOS FEMINISTAS HOY:
ALTERNATIVAS Y UTOPIAS

14 DE NOVIEMBRE DE 1992

SALTA 1064
CAPITAL
TEL. 26-3163

ATEM
ASOCIACION
DE TRABAJO
Y ESTUDIO
DE LA MUJER
"25 de Noviembre"

DISUJO:
PUEBLO BARCELONA



Suscribase

Primera revista
de minorías
sexuales



reciba cada mes por un
año un ejemplar de
nuestra revista en sobre
sellado y sin
identificación por solo:

ARGENTINA 363
EXTERIOR 600\$S

Envíe su pago y
solicitud a C.C.
168 Suc.2 (B) (1402)
Cap.Fed. Rep.
Argentina

TALLER PERMANENTE DE LA MUJER

CONSULTORIO DE VIOLENCIA

Jueves 14 a 18hs.

Alberti 48-Capital.Tel:951-0774

JOSEFINA QUESADA

adhesión

CONVOCATORIA



*... por la visibilidad
de las mujeres que
aman a mujeres...*

C.C. 3904 - C. Central 1.000

GRACIELA M. WOLFENSON

abogada

Familia - Divorcios

sucesiones

Tte. Gral J.D. Perón 1509-3P. "D"

Tel: 49-4572

bruja

atem boletín feminista

ASTARTE

SARAH L. HOAGLAND

NORMA VAZQUEZ-CLARA

MURGUIALDAY

SUSANA VELAZQUEZ

MARYSA NAVARRO

LAS LUNAS Y LAS

OTRAS

TERESA CAFERRI

Brujas (XVIII)

Hacer una diferencia

Sobre la escisión vital
de algunas feministas
centroamericanas.

Tranquilizando a las
mujeres. Una forma de
violencia en las prácti
cas asistenciales.

El feminismo y Evita.
Jornadas de les-
bianas.

Polleras Libertarias
Rigorberta Menchú Tum